

La Oveja

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO III.

Madrid, 10 de Marzo de 1895.

Núm. 89.

Director: Salvador Rusda.

NOTA ARTÍSTICA



Ernesto Gutiérrez
1893.

DIBUJO POR ERNESTO GUTIÉRREZ

ACTUALIDADES

No las hay.
Nada es nuevo.
No hay actualidades.
Porque el hallazgo del alfiler del diputado Sr. Gascón por el inspector Sr. Luna, días pasados, no es novedad.
Se «ripite» con frecuencia eso de robar á un caballero las asaduras, avisar el caballero al Gobierno civil, y, pocos días después, devolverle la autoridad el objeto robado.
¿Cómo se hace el milagro?
Pues se dice, por ejemplo:
—Vamos á ver, caballero, ¿dónde le robaron á usted el reloj y á qué hora, próximamente?
La víctima contesta, supongamos:
—Desde la Puerta del Sol hasta las Cuatro Calles; serían... las dos y media de la tarde, próximamente.
—Bueno; vaya usted con Dios, que ya recibirá el reloj mañana ó pasado.
Y en seguida se piensa y se investiga en el Gobierno civil, por medio de la policía:
—¿Quién estaría ayer *de servicio* en la Carrera, á las dos y media de la tarde?—*El Chucho ó El Patitas*.
Y se llama á uno y á otro.
—¿Para qué soy llamado aquí?—pregunta en el Gobierno, donde se presenta inmediatamente que le llaman.
—Oye, *Chucho*; ayer, á las dos y media de la tarde, han «equivocado» el reloj á un caballero, en la Carrera de San Jerónimo.
—Eso no es de mi jurisdicción—replica el señor de *Chucho*.
—No andemos en bromas, porque es un reloj de oro de un Senador de nacimiento, y si no parece la alhaja, vais á pasar unos días en el Abanico.
—¿Yo? Si estuviera en mi jurisprudencia, ni que decir tiene, ya estaba andando; pero créame usted, que eso es de *El Patitas*.
Y llaman á *El Patitas* y entrega el reloj, después de buscarle entre los de su «fracción política».
Así me decía uno que ha sido Inspector:
—Cuando se quiere buscar, parece siempre: cuando no hay interés, ¿sabe usted?, al que le roban, le roban, y se queda sin ello.
Pero estas son calumnias de cesante.
En el teatro Romea detuvieron á un sujeto por amenazar á otro con una navaja, según lei en los periódicos.
Esto tampoco es nuevo, y me lo explico; son las consecuencias de asistir á ciertos centros—que me dice un *padre de familia*—y de ver la *Academia de hipnotismo* y otras obras semejantes á ésta.
Un principio de hidrofobia por inoculación.

Siete denuncias por adulterio y tres por rapto presentaron en un sólo día al Juzgado de guardia los interesados.
Tampoco esto es de actualidad.
Siempre hubo «adultos» y *raptos penats*.
Pero el número aumenta en proporciones alarmantes.
Un individuo, á quien abandonó su esposa por feo, decía en el paroxismo de la desvergüenza:
—Ya solamente deja de ser adúltero el que no puede serlo.
Es una variedad de *sport*.
Ahora todo es *sport* y todos somos ó son *sportmen*.
El estreno de *El Cura del regimiento* ha sido otro *sport*.
Leen ustedes los periódicos, y unos dicen que la música es bellísima, como del maestro Chapí, y que el libreto es discretísimo.
Otros escriben que el libreto es un libelo, y que la música carece de Chapí, es decir, de originalidad.
El éxito ha sido satisfactorio para los autores y para los chicos de la reventa.
Para los de la *revienta* no ha dado juego.
La verdad es que, como sucede casi siempre, en las obras que pone en música el inspirado autor de *Mujer y Reina*, la partitura es muy superior al libreto.
Esto no sucede en *Letras y monos*, que es un libro de prosa y verso, que se vende, y se vende bien, á dos pesetas.
Los autores son tres escritores del elemento joven.
López de Súa, Contreras y Camargo, y Palacio (Roberto de), con ilustraciones de Pons y de Casas.
¡Ah! Si pudiera ponerle música Chapí, éxito seguro.

* *

Á última hora se hablaba de crisis, pero en los círculos de oposición.
Como dice Sagasta:
—Yo no lo entiendo.
Esta confesión vale cualquier dinero.
Hay eso de Cuba, eso de Mindanao, eso de Novedades.
¡Ah! Ya ha terminado la compañía que funcionó durante la temporada clásica en el coliseo del Mercado.
Ahora empieza la *troupe* Palma, etc.
Martín continúa.
Este año han sido los dos teatros.
El Real, Martín y, algunas noches, el Liceo Rius.
—Yo no sé dónde se mete ahora «la crema», se lamentaba un joven botinero, de bigote corniveleto y nariz de bohardilla trastera.
Y un amigo, del género chulo «distinguido», contestó:
—En estos días han capturado á muchos.

EDUARDO DE PALACIO.

CANTARES

Yo no sé cómo ni cuándo
ni dónde la conocí;
yo sólo sé que su imagen
jamás se aparta de mí.

Porque te quiero, me dicen
que me voy á condenar;
si el que quiere se condena,
¡qué pocos se salvarán!

Por darle gusto á tu madre
estoy harto de mentir,
diciendo que no te quiero
y estando loco por tí.

Una mujer sin amor
es como arroyo sin agua
ó primavera sin sol.

No sé qué tierra has echado,
alma mía, en tu jardín,
que aunque en él sembré esperanzas,
desengaños recogí.

El viento barre las nubes,
y vuelve la claridad;
el nublado de mis penas
con ningún viento se va.

Mira si es dura mi suerte:

tus ojos me dan la vida
y tus palabras la muerte.

Desde que te conocí,
si duermo, sueño contigo,
si despierto, pienso en tí.

Es tan penoso mi mal,
que llorando siento alivio
y no puedo ni llorar.

No engañes al mundo así;
¿para qué te pones luto
si no te acuerdas de mí?

FEDERICO R. ESCACENA.

GRUPO ALEGÓRICO

QUE IRÁ ADORNANDO LA CÉLEBRE FUENTE DE LA «CIBELES»

ORIGINAL DE LOS SRES. PERERA Y TRILLES



La preciosa alegoría que hoy tenemos el gusto de dar á conocer á nuestros lectores, debida al cincel de los distinguidos escultores Antonio Parera y Miguel A. Trilles, muy en breve adornará la elegante fuente de la Cibeles, trasladada por el Ayuntamiento, del lugar que ocupaba, al centro de la plaza de Madrid. Inútil es elogiar esta bellísima obra, pues las firmas de los jóvenes autores son una garantía en el campo artístico, que se recomiendan por sí solas.

L Á G R I M A S

No llores más, madre mía,
que no hay motivo de lágrimas;
él se va al servicio y vuelve
al cabo de una jornada,
y ella se va con el hombre
por quien vive y á quien ama.....
Los dos se marchan contentos
y no hay que tenerles lástima.

No llores más, madre mía;
no llores por esas causas;
y si es que quieres llorar,
acompañame en mis lágrimas,
que soy el más desgraciado
de tus hijos, y el que calla
y el que más tormentos sufre
y se desespera y rabia.

¡Ay madre! Yo tengo un peso
tan atroz sobre mi alma,
que no puedo soportarlo;
y es una sorda batalla
que mi corazón sostiene
con eso que honor se llama,
rival que á muchos amores
vió agonizar á sus plantas.

Me da vergüenza decirlo
¡ay madre de mis entrañas!
No quisiera, pero es cierto;
yo adoro una desdichada
de esas que venden placeres

al mundo, y al diablo el alma;
á una de esas infelices
que deshonran y que manchan.

Dirás, madre, que deliro;
dirás que el juicio me falta;
pero delirante ó loco
la quiero con tantas ansias,
que hay momentos en que creo
que esa mujer es honrada,
y que es pura y candorosa
y..... ¡á qué negarlo? una santa.

Será lúbrica con ellos
y engañadora y villana,
y al entregarse á otros brazos
sus caricias serán falsas;
pero al caer en los míos
arroja lejos la máscara,
y me ofrece unos amores
de virgen inmaculada.

No llores más, madre mía,
que no hay motivo de lágrimas;
él se va al servicio y vuelve
al cabo de una jornada,
y ella se va con el hombre
por quien vive y á quien ama,
y yo me marchó muy lejos
para llorar mi desgracia.

C. JOSÉ DE ARPE.



ESTUDIO Á PLUMA, POR TRILLIS

RECOMPENSA DEL TRABAJO



ESCUULTURA DE PAREIRA

VÍA LÁCTEA

Para guía del pobre peregrino
hay una blanca estela allá en el cielo;
ella le enseña siempre el buen camino
si errante va por ignorado suelo.

Feliz de aquel que en pos de los rigores
que el mundo ofrece en ásperos abrojos,
en el cielo ideal de los amores
tiene por guía tus divinos ojos.

C. VIEYRA DE ABREU.

* *

De la mujer honrada,
lo mejor que hay que hablar es no hablar nada.

LUIS ALCARAZ.

* *

Estrellas y flores, y castas doncellas,
tan puras, tan bellas,
hermanas queridas, sin duda serán,
cual perlas brillantes que forma el rocío,
cual ondas sonoras de mágico río,
cual notas iguales de un mismo cantar.

A. CHAPULI NAVARRO.

* *

Si notas que una ráfaga de aire
llegara hasta tus labios amorosos,
¡son mis suspiros, que del alma escapan,
te besan al pasar..... y huyen dichosos!

JOSÉ G. ONTIVEROS.

DICHAS SIN NOYBRE

(POEMA CORTO)

En tu *boudoir* me encontré
á solas con un corsé
y, lleno de dulce encanto,
¡esta es la prenda, pensé,
cuya suerte envidio tanto!

Y después, con ansia loca,
pensando que por mi bien
mi mano tal prenda toca,
la acaricié con mi boca
dos y tres veces y cien.

Mi entusiasmo fué creciendo
hasta que llegaste y—¡Bah!,
me dijiste sonriendo;
di, loco, ¿qué estás haciendo
con el corsé de mamá?

MIGUEL JIMÉNEZ AQUINO.

Mira si soy desgraciado
que, ciego de nacimiento,
me consuela y da alegría
sólo el pensar que te veo.

ENRIQUE ANGULO.

En las aguas del estanque
miras tus ojitos bellos.
¡Bien sabes tú que en las aguas
se reflejan los luceros!

J. SANMARTÍN.

No comuniques al viento
los desdenes de tu amante,
porque el viento es un tunante
sin pizca de fundamento.

Ayer vi en tu ventana
cuatro c'aveles,
y hoy, vida de mi vida,
sólo tres tiene.

Y estoy celoso
de cuantos mozos llevan
claveles rojos.

Besar prefiero tu boca
más que tu frente y tu mano,
porque resguardo el secreto
con el lacre de tus labios.

FERNANDO ZAIDE.

Conozco yo á un usurero
que hasta duerme con las gafas,
desde que oyó que los ojos
son el espejo del alma.

Los corales de tus labios
se han trocado en azucenas;
¡mira el delito de un beso
lo carillo que te cuesta!

En carruaje de plaza
pasaste ayer por aquí:
llevaba puesto el *se alquila*;
por eso te conocí.

MIGUEL LEBRÓN.

Abre al amor el alma,
niña hechicera:
prefiere á triste calma
dulce inquietud:
primavera sin flores
no es primavera;
juventud sin amores
no es juventud.

FEDERICO BALART.

MALAS INTENCIONES

Pues señor, me resuelvo. Ya está visto:
hay que ser un bribón y nada más.
Me cansa la honradez: yo, que la gasto,
me acuesto hace tres días sin cenar.
Al primero que pase lo desplumo.
Por allí viene un quidan. ¡Bueno va!
Me escondo tras la esquina. Ya se acerca.
Mas tropezó.... cayóse.... ¡Voto á tal!....
—¿Se ha lastimado usted!.... ¡Vaya! Me alegro.
Este piso.... con tanta obscuridad....
¡Vamos, que usted se alivie! (¿Una cartera?
Debióle del bolsillo resbalar.
Y que está bien repleta.) ¡Caballero!
(No me oye) ¡Caballero!—(Bueno: ya.)
—Esto se le ha caído. ¡Una propina!
—¿Por quién me toma usted? ¡¡Nunca!! ¡¡Jamás!!

JUAN LAPOLUIDE.

—¿Qué es la mujer?—responde, Sinforoso.
—Pues es.... un *artefacto* muy hermoso.

EMILIO DE PALACIO.

Cuando te veo en la iglesia
de rodillas y rezando,
de exclamar no puedo menos:
¡Qué dichosos son los santos!

JUAN PÉREZ Y RODRÍGUEZ.



EN EL MUSEO.—DIBUJO DE CERVETO

INFINITIVOS, por Rojas

AMAR



LA RATONERA

Desesperado estaba el señor Domingo, un panzudo industrial de Navalcarnero, motivando su enojo la audacia con que las ratas se metían en lo mejor de su casa.

Sacábale de quicio, no tanto el daño que hacían los roedores, cuanto la impunidad en que sus fechorías quedaban por falta de una buena trampa.

Había agotado las diversas clases de alambreras inventadas para coger á esa clase de astutos enemigos, cuya sagacidad les lleva muchas veces á oler el funesto tósigo de los Borgias en la apetitosa pasta grasienta dispuesta para cazarles.

Acerca de tales marrullerías, hablaba una noche con su compadre el señor Domingo, afligido por el poco éxito de sus repetidas tentativas, cuando su interlocutor procuró consolarle del único modo que estaba á su alcance, ofreciéndole traerle una ratonera de nuevo sistema, llamada por sus condiciones especiales á suplir la indolencia de los gatos.

Estaba dispuesta en forma de guillotina, cuyo mecanismo especialísimo permitía que cayendo de golpe la oculta cuchilla, sobre el objeto que cayese lo mutilase.

La gente maliciosa entretenía sus ocios, como sucede en los pueblos chicos..... y en los grandes, murmurando acerca de ciertas irregularidades que, según vehementes ospechas, se permitía el tal compadre en la sociedad matrimonial formada por el señor Domingo y su esposa.

Pero el apreciable industrial no sospechaba nada. De día, ocupado en sus múltiples quehaceres, y de noche, metido hasta la hora de recogerse en el Casino, jugando al tresillo, no le quedaba tiempo para demostrar recelos ó desconfianza, que tampoco se avenían con su temperamento apacible y su carácter bondadoso.

Comprada la ratonera, la colocó, ya anochecido, á la entrada del dormitorio, sitio

que quería defender de la travesura de los roedores, pues solían llegar hasta allí y turbar su sueño saltando sobre la cama.

Después se fué tranquilamente al Casino, donde á poco rato llegó á sentir que la impaciencia le aguijoneaba. Ardía en deseos de ver si su estratagema había producido efecto.

No pudiendo resistir más la tentación, adelantó el regreso dos horas. Así es que no lo esperaban, y fuese torpeza ó marasmo, tardaron mucho en abrir la puerta.

Entró el buen industrial refunfuñando, fuese derecho á la puerta del dormitorio, encendió una cerilla, ávido de ver cómo estaba el aparato, y..... su sorpresa fué tan grande, que el señor Domingo quedóse con un palmo de boca abierta.

La guillotina de la trampa había hecho presa un pedazo de capa.

Ningún rompecabezas hubiera conseguido llamar más poderosamente su atención. Toda la noche estuvo cavilando acerca de la singularidad del hallazgo, sin descifrar el enigma, hasta que en el Casino le dijo un sastre amigo suyo veinte y cuatro horas más tarde:

—Su compadre no ha podido salir hoy por el percance que le ocurrió anoche. ¡No lo sabe usted? Se dejó en algún clavo media capa. ¡Valiente raja!

A. FERNÁNDEZ Y GARCÍA.

ALGO DE LETRAS

LIBRO DE CRÍTICA DE ENRIQUE REDEL

Ya tiene bastantes lectores Redel; ya, lo que él escribe, hace fijar la atención de los escritores serios y cultos. Dentro de este joven hay algo especial, algo profundo y característico, que empieza á desarrollarse. Hemos observado que el joven cordobés preocupa á no pocos literatos de menor cuantía de los noctámbulos que viven en cafés y cervecerías; inquieta á los escritores de su edad, y esta es una señal excelente. Dos folletos de poesías, *su- yas*, lleva publicados, y sobre ellos han caído no pocos elogios de varios maestros; hoy se presenta en *Algo de letras* como crítico, y vive Dios que tiene infinitamente más honradez literaria, y más amor á la justicia, y más talento, que muchos cursis y pedantes. Redel tiene observación, estilo (que no es precisamente la gramática) y bastantes ideas.

Si gloria hay en ello, que la hay, la reclamamos por haber *descubierto* á Redel, el cual va camino de ser algo, cuando en Madrid se le recibió como á un perro. ¡Bravo, y adelante, Sr. Redel!

LEER



Y PARTIR



BELLAS ARTES



DIBUJO ORIGINAL DE MIGUEL ANGEL TRILLES.

Ayuntamiento de Madrid



M. A. Caro

C A R O

Este ilustre poeta nació en Bogotá en 10 de Noviembre de 1843. Es hijo del eminente vate y filósofo don José Eusebio Caro. Valera ha dicho de él que «es el hombre más notable de Colombia por el pensamiento», y Menéndez Pelayo le considera «uno de los más grandes humanistas que la raza española ha producido en el siglo XIX». Ha ejercido profunda influencia en la dirección de la política y de las letras colombianas. Su periódico, *El Tradicionista*, echó las bases del poderoso partido nacional, que actualmente gobierna la república, y estableció vigorosa corriente de simpatía en favor de España. Sus trabajos literarios y filológicos han transformado el gusto y han impreso un sello castizo á las producciones de aquel país. Es insigne poeta, y á él se debe la mejor traducción castellana de las obras de Virgilio y numerosas traducciones de los mejores poetas latinos ingleses, franceses é italianos. Sus estudios de crítica literaria, sus investigaciones filológicas, sus trabajos filosóficos y jurídicos, formarán, reunidos, una colección digna de ponerse al lado de las obras de Bello. Ha sido diputado y senador, miembro del Congreso constituyente, Presidente del Consejo de Estado, y desde 1892 Presidente de la República. En el mes pasado una conspiración demagógica turbó el orden en algunos departamentos, y Caro se puso al frente del ejército nacional, y en pocos días ha restablecido el orden.

He aquí una de sus hermosas poesías:

PATRIA

¡Patria! Te adoro en mi silencio mudo,
y temo profanar tu nombre santo;
por ti he gozado y padecido tanto
como lengua mortal decir no pudo.
No te pido el amparo de tu escudo,
sino la dulce sombra de tu manto;
quiero en tu seno derramar mi llanto,
vivir, morir en ti, pobre y desnudo.
Ni poder, ni esplendor, ni lozanía
son razones de amar; otro es el lazo
que nadie nunca desatar podría.
Amo yo por instinto tu regazo;
madre eres tú de la familia mía;
¡patria! de tus entrañas soy pedazo.

MIGUEL ANTONIO CARO

ARITMÉTICA

Soló mi hogar observando
voy las cuentas aprendiendo,
pues me las van enseñando,
mi avaro suegro *sumando*,
mi criada *sustrayendo*,
mi mujer *multiplicando*
y mis chicos *dividiendo*
lo que yo les voy comprando.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Las mujeres, por no estar,
ni con Dios están de acuerdo,
porque premian á los malos
mientras Dios premia á los buenos.

TOMÁS LUCEÑO.

EN UN ALBUM

¡Virginales y extrañas timideces
por el candor de alma sostenidas!
Si no ignoramos ya que eres un ángel,
¡por qué llevas las alas escondidas?

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

GLORIA

Como á orillas del Rhin y del Eska'da
iba soñando amores Margarita,
¡oh, mi virgen! acudes á la cita
con el cabello suelto por la espalda.
Deja que hunda mi mano en la guirnalda
que esa tu blonda cabellera imita,
y que mi sien, por el dolor marchita,
recline en el regazo de tu falda.
Así quiero morirme y acabarme;
ya la rueda clavé de la fortuna;
¡soy un Dios! miraló; por agradarme,
brillan más las estrellas en su cuna,
y descienden humildes á besarme
los indecisos rayos de la luna.

JOSÉ DURBÁN.

La ilusión da al verso encanto
como á la concha su perla,
y pues yo vivo hace tiempo
con mis ilusiones muertas,
te puedo ofrecer las conchas. ...
¡pero ya no tienen perlas!

JAVIER GÓMEZ DE LA SERNA.

FRAGMENTO



PERDIÉRALA de vista y de oídas. Los sauces y los álamos dábanse prisa á desnudarse de sus hojas; y aquella pradera tan verde, hacía un mes, comenzaba entonces á pardear con las primeras heladas.

Había tomado á pechos los amores. Esperó días y días; después, semanas y semanas; más tarde, meses. Anduvo triste, más que triste, afligido toda una eternidad de horas y aun de días. Un beso, el primero que de mujer recibiera; una caricia, la primera que de enamorada mano sintiera, jugando con sus cabellos; un juramento de amor, el primero que de labios frescos y rojos como cerezas escuchara, no podía olvidarlos tan pronto. Y de que el olvido tardó en llegar hasta él, no hay duda.

Cuando al cabo de un par de años *él* y *ella* volvieron á verse, fué casualmente en un baile de gran tono.

En el *buffet*, galanes de barba perfumada y gardenia en el ojal, servíanla á porfía sendas copas de *Champagne*. *El* miraba distraídamente á los hombros desnudos y al turgente seno de ella, medio velado por encajes y deslumbradoras joyas, y recordaba aquella tarde y aquella noche serena de Agosto trascurrida en el campo. Entonces, como ahora, *ella* reía enseñando los dientes, blanquísimos, apretado, peñueños.

—¿Quién es esa señora?

—La de H—le contestaron.

—Y su marido, ¿dónde está?

—Jugando al *ecarté*, en la sala verde. Es un jugador. Cierto que su esposa también juega á los prohibidos—dijo alguien con sorna.—Y su marido no sospecha del juego.

—¡Ah! Se tragó la partida hace tiempo.

Salió del baile riendo.

—¿Tú tan taciturno?—le interrogan los amigos.

—El *Champagne*, chicos. El *Champagne* es el vino de los taciturnos.

De la sombra salió una voz de mujer, somnolienta, débil y áspera:

—¡Oye, pollo, ven!

—¿Cómo te llamas?—pregunta él.

—Tienes empeño en saberlo?

—Sí.

—Me llamo..... Eva.

—¿Como ella!

—Como todas—sonó una voz cascada, con atragantos de risa.

—¿Quién eres?—le interrumpe *él*.

Y la que reía, vieja, casi desnuda, llena de arrugas, de ojos verdes y saltones, oliendo á sentina, apretándose convulsa los ijares, sacudidos por risa desconcertada, al mirar la cara de espanto de su interlocutor:

—¿Quién soy?..... ¡La realidad!

R. Balsa de la Vega.

EPIGRAMA

—Á menos-cabar mi hacienda no vendrás aquí, supongo,—dijo el duque del Mondongo á su nuevo guarda Olenda.

Y éste, que ni aun sabe hablar, gruñó saludando al grande:

—Yo..... señor..... menos..... cavar..... haré lo que usted me mande.

Manuel del Palacio.

LA LLAMA DEL AMOR

El fuego de una pasión muy tarde ó nunca se apaga, aunque en el pecho se haga pelazos el corazón;

porque el alma enamorada que aparece fría y muerta, se reanima y se despierta al calor de una mirada.

Teodoro Guerrero.



GERONA.—MONUMENTO ORIGINAL DE A. PARERA

Dentro de cuarenta siglos todo el mundo contará que como yo á ti te quise..... no se ha vuelto á querer más.

J. Alcaide de Zafra.

Dicen que tus labios rojos, como son de fuego, matan. ¡Quisiera acercar los míos para saber si me engañan!

José Encina y Ortega.



SALUTACIÓN A MARZO

¡Oh placentero día,
primer día de Marzo,
mes que la risa dulce
de Abril viene anunciando!
Cuaja pronto tus yemas,
hincha pronto tus tallos,
nieva flores de almendro
en tu gentil regazo.
De la tierra en el seno
inmortal é inexhausto,
confecciona los lirios
que has de vestir de blanco;
pliega las rosas vivas
y los claveles gayos.
Engarza á los narcisos
los pétalos tempranos,
y apunta los capullos
de plata en los naranjos.
Haz con tu savia nueva
yemas de verdor claro,
y dile á las semillas
que duermen: «Despertaos;
rasgad el casto broche,
para el vivir cerrado,
y echad el brote tierno
del sol al beso blando.»
Combina alegres cuentas
ante los surcos pardos,
y di: «Grano por gota
de Abril, son veinte granos.»
De nuevo da sus lirios
á los dispersos pájaros,
para que entre los bosques
las vayan ensayando.
De verdes felpas cubre
los húmedos ribazos,
y cuelga brumas de oro
y luz en los espacios.

A todas las crisálidas
que abate el sueño largo,
háblales de alas bellas
y de matices mágicos.
De las escuetas viñas
á los ceporros ásperos,
porque su humor remuevan,
diles que viene Mayo.
Nómbrales á Virgilio,
el cisne mantuano,
al pastoril Teócrito
y á Anacreonte grato.
Empieza con tus luces
á desrizar el ampo
de la apretada nieve
que hay en los picos altos.
Da claras transparencias
y tonos á los lagos,
y tiemblen en su espejo
tus bailadores rayos.
Del resurgir del mundo
canta el suceso magno,
del resurgir que llega
detrás de tu reinado.
Trae para el alma dicha,
risa para los labios,
para los cielos luces
y sol para los campos.

MARZO

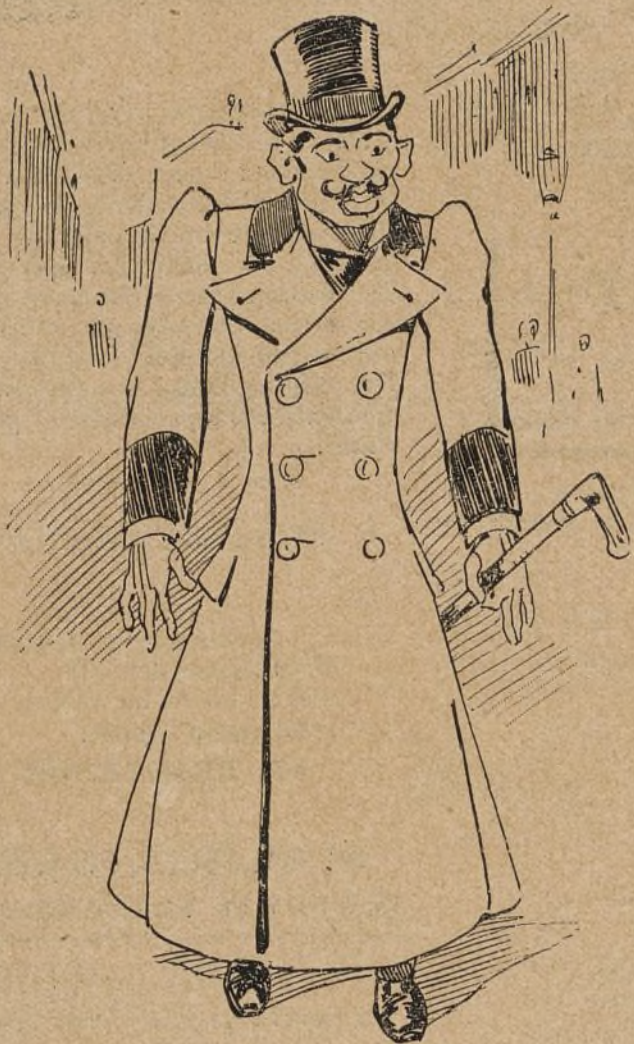
La tierra, por llanuras y montañas,
bella explosión de amor llama á la vida;
y es que del sol la cópula encendida
sembró una primavera en sus entrañas.
Vides y frondas, álamos y cañas,
muestran la savia en brotes convertida,
y es la madre inmortal estremecida
por convulsiones íntimas y extrañas.
Fingen los broncos mares sus lamentos;
sus sacudidas los furiosos vientos;
llora, y de flores los almendros nieva.
Es que del mundo y su esplendor avara,
la gran reproductora se prepara
¡al parto inmenso de la vida nueva!

SALVADOR RUEDA.

NOTAS HUMORÍSTICAS

AFICIONADOS

(DIBUJOS DE CHIA.)



Á vestir bien.



Á vestir mal.



Á la mujer de su prójimo.

Al reloj de su ídem.

Á gastar bromitas con las criadas de su casa, cuando no lo ve ella.



TARJETA ANAGRAMA
POR FRANCISCO NOVEJARQUE

Damián Ramírez Pericli

y
Juan Gurrea

P. PINO, NÚM. OCHO

Con las anteriores letras formar el título de una aplaudida zarzuela y el nombre de sus autores.

CRUZ ACROSTICA
POR RAMOS MONTOKA

```

      A
    * * 0 * *
    * * 0 * *
    * * 0 * *
  *   * * 0 * *   *
    * * * 0 * * *
  * * * * * 0 * * * * *
  * * * * * 0 * * * * *
D 0 0 0 0 0 0 0 A 0 0 0 0 0 0 0 C
  * * * * * 0 * * * * *
  * * * * * 0 * * * * *
    * * * 0 * * *
  *   * * 0 * *   *
    * * 0 * *
    * * 0 * *   B
    * * 0 * *
  
```

1.º Cambiar los ceros de la horizontal y de la vertical por letras para que den el nombre de dos pueblos.

2.º Cambiar las estrellas por letras para que, leídos los extremos A y B horizontalmente, y verticalmente los extremos C y D, puedan leerse los nombres de 20 pueblos.

3.º Leer en las líneas de estrellas que pasan por el centro, leídas de izquierda a derecha del lector, dos nombres de capitales de provincias.

CUADRADO DE ESTRELLAS
POR ÁNGEL SUERO

```

* * * *
* * * *
* * * *
* * * *
  
```

Sustituir las estrellas por letras, hasta que en cuatro direcciones distintas digan:
Cosa lisa. — Insectos. — Figura de la baraja.
— Operación de cocina.

Frecuentemente aconsejamos á los que padecen sordera, flujo de oídos, afecciones de garganta ó nariz, asistan á la consulta que, para el tratamiento de estas enfermedades dirige en la calle de Fuencarral, 19 y 21, el médico D. Alfredo Gallego. Nos causan lástima las personas, que por ser refractarias á los adelantos científicos, sufren pacientemente algunas de las citadas enfermedades, no sometiéndose al tratamiento del especialista á que nos referimos.

PLACERES HONESTOS

— ¡Qué gusto es, de sobremesa, oír el hervor del café, y el tic-tac de un reloj de la Relojería 'nglesa!

17, PRECIADOS, 17.

DR. BALAGUER, PRECIADOS, 25
INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERNERA

SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 88.

AL ACRÓSTICO EN CLAVE NUMÉRICA:

```

A R O S
C O R O
R O C A
O R O S
S O T A
T O R O
I R A S
C A R O
O C A S
  
```

AL ACERTIJO:

```

C A R M E N
O B D U L I A
N I E V E S
S A L O M É
U R S U L A
E L O Í S A
L A U R A
O R O S I A
  
```

AL REFRÁN CHARADÍSTICO: No la hagas y no la temas.

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
LITERARIOS NI ARTÍSTICOS

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».



Almanaque del Diario de Córdoba.—No solamente creemos que es el mejor que se da á luz en dicha ciudad, sino que puede figurar al lado de los buenos que se publican en Madrid.

La Gaceta Anual.—Es un libro de una utilidad grandísima en la esfera jurídica y en todas las esferas: es un extracto de todas las disposiciones publicadas durante el pasado año; trabajo hecho á conciencia, dispuesto de un modo tan fácil y comprensible, que hace honor á su autor, D. Antonio Lara y Polrajas.

Los que conocen las dotes intelectuales de este escritor serio y profundo, esperaban una excelente obra del Sr. Lara, y no solamente ha resultado buena, sino que es irremplazable. Véndese á 2,50 pesetas en las principales librerías y en la calle de la Verónica, número 20, segundo izquierda, Madrid.

Almanaque Sub-americano.—Es el de mayor circulación en todos los países americanos; de él se hace una tirada inmensa, que se derrama por todo el mundo. Su director, don Casimiro Prieto, brillante escritor, hace anualmente alarde de buen gusto en la confección de esta magnífica obra.

Gemelas.—Hemos recibido, y lo agradecemos mucho, el ejemplar que nos envían de esta obra los celebrados poetas, y hermanos, Carlos P. y Federico Uhrbach, de la Habana. Ambos pertenecen á la escuela poética predominante en América, derivada de los decadentes franceses. Los Uhrbach son de lo mejor que en América tiene el género.

La Paleta.—Este periódico, que publica una vez al año, y con distinto título, el Círculo de Bellas Artes, es un derroche de firmas de poetas y literatos, y de dibujos de pintores célebres: es una paleta brillantísima, en la cual se destaca un poco, de entre los demás colores, el verde.

Este periódico monumental véndese á dos pesetas.

DERECHOS RESERVADOS.